

5 Agosto

**El Mártir Osvaldo, Rey de Northumbria
El venerable Juan de Rumania del Monasterio de Hozava**

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del mártir

Tono 4

Melodía: «A ellos que te temen...»

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, **escucha** mi voz.

Mientras soportabas el exilio, aprendiste de Aquel que descendió a la tierra como un exiliado de los atrios del Cielo y no amó Su trono en lo alto más que nuestra salvación; sujetando tu trono a su Cruz durante todo tu reinado, tú a cambio ahora eres hecho para reinar con Él, exaltado en un Reino que no tendrá fin ni declinará, al cual rogamos que lo alcancemos, bendito Osvaldo, amigo de Dios.

Stijo: Estén Tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Mientras soportabas el exilio, aprendiste de Aquel que descendió a la tierra como un exiliado de los atrios del Cielo y no amó Su trono en lo alto más que nuestra salvación; sujetando tu trono a su Cruz durante todo tu reinado, tú a cambio ahora eres hecho para reinar con Él, exaltado en un Reino que no tendrá fin ni declinará, al cual rogamos que lo alcancemos, bendito Osvaldo, amigo de Dios.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Nunca el oro ha brillado más que la corona inclinada ante el trono de Dios; nunca un cetro tuvo la mitad de la fuerza de la muerte de Cristo, la Cruz destructora, cuando sus santos eran poderosos, en cuyo medio el Rey de Northumbria es coronado de nuevo con la unción sangrienta del valiente martirio. Oh Rey de Reyes, consérvanos a todos a través de la alta embajada real de Oswald, porque la audacia que tiene contigo la emplea en nuestro nombre.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

El que amaba a los pobres ahora se enriquece con gloria inefable; el que predicó a Cristo es coronado de Cristo; el mártir de Heavenfield reina en los Cielos; Oswald está en la ciudad amurallada de Dios con los santos en la luz; y bendijo a Aidan su compañero en la palabra, mártir y evangelista que llevó a su pueblo a Jesucristo y su vida como sacrificio al Rey que fue crucificado.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

al venerable

Tono 4

Melodía: «A ellos que te temen...»

Habitando en una hendidura privada de consuelo, saltas limpiamente a través de ese gran abismo que estaba fijado entre el hombre rico y Lázaro, Juan, nuestro padre justo; Por eso los ángeles sobre sus hombros te llevaron con alegría de aquí al seno de Abraham; pero nosotros que estamos atormentados en la llama de las pasiones clamamos a ti, <<Muéstranos misericordia y refresca nuestras almas con el agua de la gracia divina.>>

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Ardiendo con el fervor del tisbite y del hijo de Zacarías, habitaste en el desierto, escapando del Herodes espiritual y de los Ahab que contaminaron la pureza del Israel de Dios, y guardaste tu confesión libre de mancha, que en esa suave brisa podrías oír al Señor Dios de los Sabaoth hablando en ti las palabras de vida que te transfiguraron por completo.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Crucificado con Cristo y muerto a todos los placeres de la vida terrenal, tú, oh Juan, subías diariamente no a esa Jerusalén en la que todos los hombres pueden entrar, sino a aquella en la que sólo los que están purificados de mente pueden entrar con muchos trabajos duros; y ahora, terminadas tus aflicciones, Cristo te ha resucitado como te prometió a su Padre y a los tuyos, al Reino que no tiene fin.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Todos los coros de padres justos saltan de alegría, llevando consigo a aquel que dignamente los siguió a través de dolores, penurias y amargas tentaciones, trabajando para formar en sí mismo la imagen perdida en el pasado, que Cristo restaura en los que llevan su cruz. Y mientras guardamos su memoria, nuestro bondadoso protector y padre Juan, intercede ante Dios por nosotros, para que nos libre a través de la Cruz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Octoijos

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

a Osvaldo

Tono 3

Melodía: «Asombrado por la belleza...»

Por el poder de la preciosa Cruz, obtuviste una poderosa victoria sobre el enemigo pagano, oh noble soberano. Por tu fe y celo por la piedad, condujiste a tu pueblo a la verdad de Cristo, el Rey de todos. Oh, famoso Osvaldo, suplicas a Cristo Dios que se nos conceda gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a Juan

Tono 3

Huyendo del clamor de la autoridad impía y abrazando la pacífica soledad del desierto, te esforzaste con ayunos y lágrimas incesantes por limpiar tu corazón. Por tus oraciones la tierra tembló y la montaña se movió para cubrir los santos huesos de los padres que habitaban las cavernas. Habiendo adquirido oración incesante en un corazón puro, hablaste inteligentemente de los muchos males de los últimos tiempos. Por el don de tus reliquias incorruptas, nuestro Salvador nos ha enseñado a huir a ti. Por eso clamamos: «Purifica nuestros corazones y mantennos fieles hasta la muerte, oh nuestro padre portador de Dios, Juan el Rumano».

MAITINES

Tropario

a Osvaldo

Tono 3

Melodía: «Asombrado por la belleza...»

Por el poder de la preciosa Cruz, obtuviste una poderosa victoria sobre el enemigo pagano, oh noble soberano. Por tu fe y celo por la piedad, condujiste a tu pueblo a la verdad de Cristo, el Rey de todos. Oh, famoso Osvaldo, suplicas a Cristo Dios que se nos conceda gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a Juan

Tono 3

Huyendo del clamor de la autoridad impía y abrazando la pacífica soledad del desierto, te esforzaste con ayunos y lágrimas incesantes por limpiar tu corazón. Por tus oraciones la tierra tembló y la montaña se movió para cubrir los santos huesos de los padres que habitaban las cavernas. Habiendo adquirido oración incesante en un corazón puro, hablaste inteligentemente de los muchos males de los últimos tiempos. Por el don de tus reliquias incorruptas, nuestro Salvador nos ha enseñado a huir a ti. Por eso clamamos: «Purifica nuestros corazones y mantennos fieles hasta la muerte, oh nuestro padre portador de Dios, Juan el Rumano».

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1-6

del Octoijos

Katabasia de la Temporada

Kontaquio

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen..»

Tu divina y santa casa es una fuente benéfica de maravillosos milagros y curaciones otorgadas gratuitamente. Todos los que vienen con fe indudable obtienen la curación del alma y del cuerpo, oh sabia Matrona; y claman con gozo y alegría: «Alégrate, oh hacedor de maravillas enviado por el Señor.»

ODA 7-9

del Octoijos

Katabasia de la Temporada

Exapostilario del Octoijos

Los Stijos Posteriores del Octoijos

Tropario

a Osvaldo

Tono 3

Melodía: «Asombrado por la belleza...»

Por el poder de la preciosa Cruz, obtuviste una poderosa victoria sobre el enemigo pagano, oh noble soberano. Por tu fe y celo por la piedad, condujiste a tu pueblo a la verdad de Cristo, el Rey de todos. Oh, famoso Osvaldo, suplicas a Cristo Dios que se nos conceda gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a Juan

Tono 3

Huyendo del clamor de la autoridad impía y abrazando la pacífica soledad del desierto, te esforzaste con ayunos y lágrimas incesantes por limpiar tu corazón. Por tus oraciones la tierra tembló y la montaña se movió para cubrir los santos huesos de los padres que habitaban las cavernas. Habiendo adquirido oración incesante en un corazón puro, hablaste inteligentemente de los muchos males de los últimos tiempos. Por el don de tus reliquias incorruptas, nuestro Salvador nos ha enseñado a huir a ti. Por eso clamamos: «Purifica nuestros corazones y mantennos fieles hasta la muerte, oh nuestro padre portador de Dios, Juan el Rumano».

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

a Osvaldo

Tono 3

Melodía: «Asombrado por la belleza...»

Por el poder de la preciosa Cruz, obtuviste una poderosa victoria sobre el enemigo pagano, oh noble soberano. Por tu fe y celo por la piedad, condujiste a tu pueblo a la

verdad de Cristo, el Rey de todos. Oh, famoso Osvaldo, suplicas a Cristo Dios que se nos conceda gran misericordia.

a Juan

Tono 3

Huyendo del clamor de la autoridad impía y abrazando la pacífica soledad del desierto, te esforzaste con ayunos y lágrimas incesantes por limpiar tu corazón. Por tus oraciones la tierra tembló y la montaña se movió para cubrir los santos huesos de los padres que habitaban las cavernas. Habiendo adquirido oración incesante en un corazón puro, hablaste inteligentemente de los muchos males de los últimos tiempos. Por el don de tus reliquias incorruptas, nuestro Salvador nos ha enseñado a huir a ti. Por eso clamamos: «Purifica nuestros corazones y mantennos fieles hasta la muerte, oh nuestro padre portador de Dios, Juan el Rumano».

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

a Osvaldo

Tono 2

Con el bendito Aidan, el hombre de Dios, oh Osvaldo lleno de gracia, proclamaste las buenas nuevas de nuestro Dios encarnado. Con tu mano noble y tu liberalidad, distribuiste tus riquezas y alimentaste a los pobres. Por tanto, eres glorificado con gracia eterna por la eternidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a Juan

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen...»

Vestido de oración incesante, oh Juan, como con el manto de Elías, habitaste en una cueva, haciendo descender fuego del Cielo; Esforzándote en tu hendidura, como Moisés, contemplaste a Dios, pero no viste sus espaldas sólo en la oscuridad, sino en luz y visión imponente, fuiste transfigurado viendo el rostro del Señor.